

# **ÉTICA MEDIOAMBIENTAL DE LA ÉTICA CENTRADA EN LO HUMANO A UNA ÉTICA CENTRADA EN LA VIDA DEL ANTROPOCENTRISMO AL BIOCENETRISMO**

**ARTURO DE JESÚS BARROS ORTEGÓN**

*“El hombre se ha convertido en el sojuzgador global de la biósfera, pero por ello mismo se ha sojuzgado a si mismo....convirtiéndose en el hiperparásito del mundo viviente”*

MORIN, E. El método II. La vida de la vida.

## **RESUMEN**

---

En el presente artículo me propongo identificar las características generales de cada uno de los enfoques éticos ambientales, tanto del antropocentrismo como del biocentrismo. Para lo anterior hago un repaso de los grandes tópicos comunes a ambas visiones mostrando como ha sido su abordaje por cada una de las partes. Esto me ha parecido importante ya que en mis clases de bioética medioambiental al mostrar la necesidad de un cambio de paradigma, de uno insostenible a otro sostenible con mis estudiantes, la mejor metodología ha sido la comparativa. Al mismo tiempo introduzco una nueva óptica de la ética medioambiental como lo es el ecocentrismo. A lo largo del escrito se descubre el impacto que ambas visiones del mundo han tenido y podrían tener sobre el planeta en términos de sustentabilidad ecológica.

---

---

<sup>1</sup> Arturo de Jesús Barros Ortigón. Licenciado en filosofía, especialista y magíster en bioética, especialista en docencia universitaria, especialista en desarrollo sustentable, docente universitario e investigador.

## Introducción

Digámoslo de una vez, el macroproblema que afecta al mundo entero en todas sus distintas esferas y dimensiones es la actual crisis ambiental, porque ésta crisis engloba y resume todas las demás crisis existentes en el planeta: crisis económicas, crisis política, crisis cultural, crisis social, crisis poblacional, crisis alimentaria y un largo etcétera de muchas otras crisis.

Basta escuchar y mirar la prensa hablada y escrita para sentir el peso de la acción antrópica en la destrucción de la naturaleza: emisiones cada vez mayores de CO<sub>2</sub> a la atmósfera por parte del sector industrial y de automotores con su producción de gases efecto invernadero, un alto consumo energético a partir de combustibles fósiles, estándares de vida cada vez mas insostenibles, producción de bio o agrocombustibles encareciendo los alimentos básicos y generando desabastecimiento e inseguridad alimentaria, deforestación de grandes extensiones de bosques con el único objetivo de obtener ganancias económicas para las transnacionales, originando una vasta deforestación que acaba con el hábitat de miles de animales y la amenaza constante a la biodiversidad. Toda esta actividad “humana” tiene en la actualidad unas consecuencias nefastas para nuestra casa común, el planeta tierra, tales como el cambio climático, el derretimiento de los glaciares, la destrucción de la capa de ozono, la desertización de grandes extensiones, entre otras, mostrando un panorama desalentador pero al mismo

tiempo retante para las generaciones actuales quienes hemos heredado este mundo con la gran responsabilidad de entregarlo en mejores condiciones a las futuras generaciones.

Si buscamos las causas que han dado origen a dicha actividad ecocida por parte del hombre, debemos remontarnos al imaginario colectivo que la humanidad occidental ha ido construyendo acerca del hombre, de la sociedad y la naturaleza. No se trata aquí de examinar el proceso evolutivo del hombre desde la hominización hasta el momento actual de su humanización bajo la mirada atenta de la antropología física y filosófica en lo referente al desarrollo de la cognición humana y de sus consciencias tanto refleja como intencional.

Me propongo ante todo comparar dos tipos de ética, dos modos de ver y abordar la realidad desde el propio proyecto de lo bueno y de la felicidad. La primera ha tenido vigencia por más de 20 siglos y la segunda, de fecha reciente, de mediados del siglo XX, la cual se ha venido trabajando de la mano no solo de la filosofía sino también y sobretodo desde la física y la biología. La primera corresponde a la ética antropocéntrica o centrada en el fenómeno humano y la segunda corresponde la ética biocéntrica o centrada en la vida.

No desconozco el debate académico actual que se hace sobre la primacía de cada una de estas éticas sobre la otra, con sus respectivos apologistas. En éste debate está en juego el

mantenimiento posicional de algunas ideologías, incluso de cuño parecido, las cuales pondrían sentir cómo se pone en peligro su aparato conceptual y epistémico, lo cual podría redundar en la desestabilización del equilibrio y la obediencia de las masas que lideran. A pesar de ello, lo que me anima es mostrar bajo la luz de lo que los modernos han llamado -la razón ilustrada-, con argumentos claros, distintos y evidentes, a mi parecer, la necesidad de hacer un cambio profundo y radical, un giro copernicano de nuestra manera de pensar, cambiando nuestro modelo mental paradigmático, teniendo como fundamento válido el valor inconmensurable de la vida ante el cual los demás valores – del orden que sean- no servirían sino de apoyo como condiciones posibilitantes de aquella. Al mismo tiempo quiero hacer un llamado a la sensatez humana, es decir, al sentido común, al buen juicio (al eudaimón socrático), a la prudencia de las personas, a la frónesis Aristotélica<sup>2</sup>, la cual muchas veces hemos doblegado por la estupidez individual en algunos casos y en otros, por la peor de todas las estupideces: la estupidez inducida por terceros, que revestidas con apariencia de verdad sojuzgan la mente y la actuación de los individuos.

En occidente se impuso la cultura cristiana - de muchas formas y en distintas latitudes- manifestada por un pensamiento y un estilo de vida geocéntrico, donde la filosofía cristiana desarrollada retomó a Platón y a Aristóteles en aquellas ideas y solo aquellas que podían

servir como vehículo ideológico para un adecuado trasbordo mental, para la transmisión de la religión de Cristo. Ésta aportó como novedad desde el dato bíblico revelado, el concepto de creación a partir de la nada (*ex nihil*) en el relato genesiaco; el valor de la vida humana frente a tanta violencia y muerte; la dignificación de la mujer ante su sometimiento cultural; la atención caritativa con los pobres y marginados, entre otras.

### Concepto de medioambiente

Para el objeto del presente artículo es importante e imprescindible definir que se entiende por medioambiente puesto que es una voz compuesta y polisémica que permite diversas interpretaciones. Por lo general al hablar de medioambiente y de temas medioambientales la gente del común piensa inmediatamente en los recursos que la naturaleza nos brinda de manera gratuita tales como el agua (mares, ríos, lagos), aire, tierra (suelos), árboles y animales. Si le preguntáramos a algunas personas con las que nos encontramos por la calle, de distintos estratos y niveles socioculturales, que nos mencionaran algunos temas que hicieran referencia al medioambiente, seguramente nos responderían: “contaminación de los ríos, extinción de flora y fauna, basureros como causa de enfermedades, destrucción de hábitats, chimeneas industriales, exostos de automotores, destrucción de los suelos” entre otros.

<sup>2</sup> Aristóteles, *Moral a Nicómaco*, Libro Sexto, X

Para que nos pongamos de acuerdo y entendamos de una vez por todas que se debe entender al hablar de medioambiente traigo la definición que hace el Banco Mundial al respecto:

“Es el conjunto complejo de condiciones físicas, geográficas, biológicas, sociales, culturales y políticas que rodean a un individuo u organismo y, que en definitiva, determinan su forma y la naturaleza de su supervivencia”<sup>3</sup>

Si aceptamos la anterior definición queda claro que el medioambiente es todo aquello que rodea al hombre, no solo el mundo natural sino también el mundo social, político y cultural. Todas estas dimensiones influyen profundamente en la forma como vivimos los seres humanos y la forma como nos interrelacionamos con los demás organismos en sus hábitats naturales y artificiales, definiendo la forma como se desarrollan las distintas sociedades.

Por lo tanto, temas como inequidad e injusticia social, inasistencia alimentaria, pobreza absoluta, desarrollo sostenible, violencia de cualquier orden, desplazamiento poblacional, violación de los Derechos Humanos, secuestros, homicidios, corrupción política, discriminación de género, defraudación del erario público, entre muchos otros, pueden ser considerados temas medioambientales.

Esto nos muestra la mentalidad dicotómica que aun subsiste en muchas personas, al separar al ser humano y sus productos culturales del resto de la naturaleza como si él mismo hombre y lo que él hace no fuera parte de la naturaleza. Uno de los errores de la modernidad ha sido separar, dividir el mundo natural del mundo cultural como si fueran dos cosas distintas y distantes. Se nos ha olvidado y la ciencia actual así nos lo recuerda con evidencia aplastante, que la naturaleza guiada por procesos de evolución ha dado origen a la vida en sus distintas escalas hasta llegar a aquella vida que desarrolló cognición autoreflexiva, el Homo Sapiens Sapiens, el cual ha devenido en un riquísimo mundo simbólico –cultural, de expresiones humanas, espirituales y materiales, que le han dado pertenencia a determinados grupos sociales. Por eso separar mundo cultural y mundo natural no sería sino parte de la misma esquizofrenia dualística de la modernidad que quiere seguir separando mente-cuerpo, materia-espiritua, natural-cultural. Por lo tanto sugiero que cuando hablemos de medioambiente pensemos de una vez en todo lo que rodea al hombre: la naturaleza y sus distintos ecosistemas, la diversidad de vida, las tradiciones y costumbres culturales, las distintas y asimétricas relaciones sociales construidas a partir de los imaginarios colectivos ubicados en distintos escenarios culturales y sometidas a mediaciones sociopolíticas.

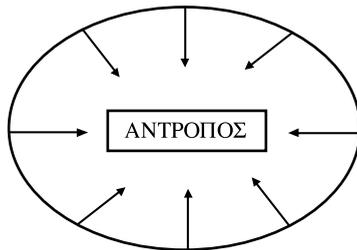
<sup>3</sup> Banco Mundial, <http://youthink.worldbank.org/es/issues/environment/>

**Lo que va del antropocentrismo al biocentrismo. Un cambio de paradigma mental.**

Nunca será lo mismo una ética centrada en lo humano y otra ética centrada en la vida. El punto de partida y de llegada es bien distinto y distante. Este es el tema que analizaré en esta parte del artículo.

No podemos dejar de reconocer las distintas posiciones críticas que se asumen ante estas dos teorías éticas ambientales: la antropocéntrica y la biocéntrica, y cómo incluso hoy se abren nuevas perspectivas que tienden a integrar las dos en una nueva visión del mundo la cual se ha denominado ecocentrismo. Las posiciones que se asumen ante ellas son algunas radicales, otras centradas y y otras moderadas. A continuación haré el ejercicio de compararlas en sus orígenes y desarrollo y al mismo analizar cuales han sido las consecuencias ambientales que la generación actual y las futuras tendrán que o soportar o construir como consecuencia de la asunción de alguna de estas para la humanidad.

El Antropocentrismo es el paradigma que tiene como centro de reflexión al Hombre, desde el cual todo lo que lo rodea se valora, se mira y se cuantifica. Todo lo que beneficie y sea útil para el hombre será valioso. Aquello que le sea necesario no solo para su supervivencia sino incluso para el disfrute de las comodidades suntuarias que le son innecesarias, podrá tomarlas, depredarlas con tal de satisfacer sus ansias de tener y poder. Por ejemplo, puede acabar con ecosistemas enteros, alterar paisajes naturales de una gran belleza estética, poner en peligro la biodiversidad tanto de fauna como de flora con tal de darse los gustos que desee satisfacer. El hombre ejerce sobre todo lo que lo rodea una fuerza centrípeta, es decir, atrae todo hacia él y sacándole provecho a todo aquello que lo rodea, marcado por una conciencia altamente egoísta y operativa. El hombre es considerado aquí como el único fin, todo lo demás se convierte únicamente en medios para su fin. Solo el hombre se considera como centro teleológico, su vida tiene una finalidad, de allí la necesidad de protegerlo para su autorrealización.<sup>4</sup>



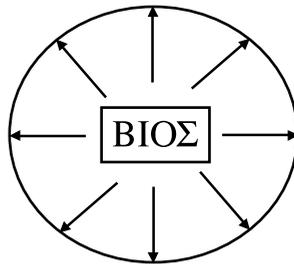
Representación de la ética antropocéntrica (ANTΡΟΠΟΣ:ANTΡΟΠΙΟΣ )

<sup>4</sup> BOFF, Leonardo. Ecología, grito de la tierra, grito de los pobres, ed Trotta, Madrid , 1969.

El Biocentrismo<sup>5</sup> por su parte tiene como centro de reflexión y valoración la Vida misma, puesto que La-Vida es capaz de engendrar y sostener todas las demás formas vitales tanto humanas como no humanas conocidas.

La Vida ejerce en este paradigma una fuerza centrípeta, es decir, su fuerza vital fluye desde el centro hacia el exterior, hacia la periferia, repartiend-

do hacia las otras formas de vida su propia energía, comunicándoles las condiciones necesarias y posibilitantes de existencia. Para ésta corriente ética todo lo que existe tiene su finalidad: las plantas, los animales, son centros teleológicos de vida puesto que dentro del ecosistema del que hacen parte tienen una función y una finalidad para la cual han evolucionado.



*Representación de la ética biocéntrica (VIDA : ΒΙΟΣ )*

El antropocentrismo tiene la visión de que el hombre es solo un organismo en el ambiente, que está por encima y por fuera de la naturaleza, en cambio el biocentrismo entiende al hombre como un ser integrado totalmente en la naturaleza puesto que él mismo es naturaleza, tal como los primeros filósofos eleáticos lo definieron: “El hombre es parte de la naturaleza”<sup>6</sup>. Estableciendo la imagen de relación total integrada.

Si la visión antropocéntrica es egoísta, cerrada sobre sí misma, olvidándose de lo demás y pensando solo en el hombre, instrumentalizando todo lo demás, el paradigma biocéntrico es solidario y cooperativo tal como se dió en el origen de las primitivas formas de vida, lo cual le permitió evolucionar y desarrollarse por medio de la simbiosis<sup>7</sup> Si algo caracteriza el antropocentrismo es el concepto de superioridad de la especie humana sobre las demás especies

<sup>5</sup> Taylor Paul, La etica del respeto a la naturaleza. Volumen 52 de los cuadernos de Critica, UNAM 2005

<sup>6</sup> Un gran adelanto respecto a la escuela de Mileto es que Heráclito de Efeso se preocupa por el hombre y no solo por la Physis. Para los presocráticos el hombre es una parte más de la naturaleza.

<sup>7</sup> Simbiosis: **Simbiosis** es la relación estrecha entre organismos de distintas especies. A los organismos involucrados se les denomina **simbiontes**. El botánico alemán Anton de Bary en 1873 (o 1879, según autores) acuñó el término “simbiosis” para describir la estrecha relación de organismos de diferente tipo. Concretamente la definió como «la vida en conjunción de dos organismos disimilares, normalmente en íntima asociación, y por lo general con efectos benéficos para al menos uno de ellos». De Bary, H.A. Die Erscheinung der Symbiose (Karl J. Trubner, Strasburg, 1879) citado en inglés en Relman, D.A. “Till death do us part”: coming to terms with symbiotic relationships. Nature Reviews Microbiology 6, 721-724 (2008).

existentes (especismo o especieísmo)<sup>8</sup>, fundamentando su superioridad en la racionalidad humana y en otras capacidades que el hombre ha desarrollado evolutivamente. Mientras tanto, la posición biocéntrica, se compromete con la igualdad biocéntrica, donde todas las especies simplemente son distintas, diferenciadas, con distintas cualidades, privilegios, ventajas naturales y capacidades pero nunca superiores las unas de las otras, son simplemente distintas. Este paradigma no acepta el hecho de que una especie como la nuestra *Homo Sapiens*<sup>9</sup> por tener cognición autorreflexiva, o que otra especie por correr más rápido, o que pueda nadar en el océano a profundidades abisales o que pueda trepar árboles, ninguna especie será superior a las demás sino simplemente diferentes con distintas ventajas evolutivas.

El concepto de superioridad de especie ha sido atribuido en algunos ámbitos

académicos a la influencia de la mentalidad judaica a través del metarelato bíblico de la creación. “Someted la tierra” fue la orden de Dios a Adam, puesto que el hombre había sido la máxima obra creadora de Dios salida de sus manos al sexto día. Los días anteriores Dios fue creando el escenario -como en una obra de teatro- donde iba a ubicar su creatura preferida: el hombre. Más aun, Dios al crearlo, lo hizo a su “imagen y semejanza”.<sup>10</sup> De este texto se sacan dos conclusiones: superioridad humana sobre los demás especies y necesidad de someter la tierra “enseñoreándose sobre ella”. Sentirse como dueño de ella pudiendo disponer de ella como Señor. En cambio el biocentrismo se inspira más en las filosofías orientales contempladoras del macrocosmos ( el universo) y del microcosmos (el hombre) como integrados en un solo ser, en una constante relación vibrante y armoniosa donde la una no se puede entender sin la otra,

<sup>8</sup> El **especismo** o **especieísmo** <sup>1</sup> es un término acuñado en 1970 por el psicólogo Richard D. Ryder <sup>1</sup> quien lo aplicó para describir la existencia de una discriminación basada en la diferencia de especie animal, en analogía con el racismo o el sexismo entre los humanos está basado en diferencias físicas moralmente irrelevantes. La discriminación especista presupone que los intereses de un individuo son de menor importancia por el hecho de pertenecer a una especie animal determinada. La representación más común del especismo es el antropocentrismo moral, o sea, la infravaloración de los intereses de aquellos que no pertenecen a nuestra especie animal homo sapiens.

<sup>9</sup> Los **seres humanos** constituyen, desde el punto de vista biológico, una sola especie animal: *Homo sapiens*. Son también llamados genéricamente **hombres**, aunque ese término se aplica también específicamente a los individuos de sexo masculino, por lo que se propone el uso de términos como *ser humano*, *especie humana* y evitar la confusión con el varón. Incluso existe una propuesta para usar términos más neutros de género como *humán/humane*<sup>1</sup> Jesús Mosterín, 2006-2008, La naturaleza humana<sup>1</sup>

<sup>10</sup> Génesis 1,26 “Entonces dijo Dios: “Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza, y tenga dominio sobre los peces del mar, las aves del cielo, el ganado, y en toda la tierra, y sobre todo animal que se desplaza sobre la tierra.”<sup>27</sup> Creó, pues, Dios al hombre a su imagen; a imagen de Dios lo creó; hombre y mujer los creó.<sup>28</sup> Dios los bendijo y les dijo: “Sed fecundos y multiplicaos. Llenad la tierra; sojuzgadla y tened dominio sobre los peces del mar, las aves del cielo y todos los animales que se desplazan sobre la tierra.”<sup>29</sup> Dios dijo además: “He aquí que os he dado toda planta que da semilla que está sobre la superficie de toda la tierra, y todo árbol cuyo fruto lleva semilla; ellos os servirán de alimento.<sup>30</sup> Y a todo animal de la tierra, a toda ave del cielo, y a todo animal que se desplaza sobre la tierra, en que hay vida, toda planta les servirá de alimento.” Y fue así.<sup>31</sup> Dios vio todo lo que había hecho, y he aquí que era muy bueno. Y fue la tarde y fue la mañana del sexto día□

es la unidad total, integradora y holista del cosmos. No existen dualismos ni separaciones. Es la imagen del administrador que cuida de aquello que le fue encargado. El biocentrismo es más de carácter laico y civil que religioso. La bioética entra en su apoyo a través de la construcción de una ética civil y ecológica<sup>11</sup>.

Una consecuencia lógica de la superioridad de la especie humana es que el único que tiene derecho a existir es el hombre y todo lo demás solo tendrá derecho a existir en la medida en que le sirva al hombre bajo la relación medio-fin. Solo él posee valor intrínseco e inherente (por sí mismo), todo lo demás solo tendrá valor en tanto que sean medios para un fin. El biocentrismo propone y reconoce que los seres humanos y no humanos son todos miembros de la comunidad de vida de la Tierra. Reconoce que todo cuanto existe tiene derecho intrínseco a existir porque por sí mismo poseen un valor inherente, ya que poseen un papel fundamental dentro del ecosistema al cual pertenecen, aunque al hombre directamente no lo beneficie. El valor de los animales, plantas, ecosistemas y demás organismos no dependen de la

valoración humana, ellos poseen valor *per se*. Por el solo hecho de pertenecer a la comunidad de vida de la tierra, la realización de su bien es algo intrínsecamente valiosa y con necesidad de protección.

El antropocentrismo ve en la naturaleza un gran almacén de recursos naturales los cuales son infinitos. El hombre como “dueño” de ella según el relato genesiaco se siente autorizado para someterla y depredarla para la satisfacción de sus necesidades. Dispara el afán consumista de bienes y servicios promoviendo así la escasez y el agotamiento de los recursos naturales llevándolos a su límite de explotación y renovación. Al principio él buscaba satisfacer sus necesidades básicas (que le permitirían vivir decentemente pero luego del periodo de la industrialización, lo que busca es expandir su egoísmo y acumular riquezas, elevando su nivel de vida muy por encima del mini o decente y el impacto de su huella ecológica<sup>12</sup>. Frente a la destrucción del hábitat lo que se propone es simplemente controlarla pero sin dejar de explotarla poniéndola a su servicio aunque tenga que depredarla. Mientras que el biocentrismo afirma

<sup>11</sup> ESCOBAR TRIANA, Jaime La enseñanza de la bioética general en la construcción de una ética civil en Colección Bios y Ethos No 12 Unbosque 2000

<sup>12</sup> <http://www.footprintnetwork.org> (inglés) o Mathis Wackernagel y William Rees, Nuestra Huella Ecológica, LOM, Santiago de Chile, 2001, [http://www.ulibros.cl/estudio/huella\\_ecologica.htm](http://www.ulibros.cl/estudio/huella_ecologica.htm). La **huella ecológica** es un indicador agregado definido como «el área de territorio ecológicamente productivo (cultivos, pastos, bosques o ecosistemas acuáticos) necesaria para producir los recursos utilizados y para asimilar los residuos producidos por una población dada con un modo de vida específico de forma indefinida». Su objetivo fundamental consiste en evaluar el impacto sobre el planeta de un determinado modo o forma de vida y, comparado con la biocapacidad del planeta. Consecuentemente es un indicador clave para la sostenibilidad

que los recursos naturales son finitos. También afirma junto con el Club de Roma<sup>13</sup> que la capacidad de carga del planeta tierra ha llegado a su límite<sup>14</sup>. Por lo tanto propone el uso racional y respetuoso de los recursos naturales no consumiéndolos por encima de su capacidad de reposición natural. El biocentrismo no busca poner paños tibios a la depredación del planeta, lo que se propone es crear en el imaginario colectivo de todas las sociedades una nueva visión del mundo, un nuevo paradigma. Quiere promover una visión holística, integrada, interconectada, interdependiente, sistémica y compleja de nuestra casa común que es la tierra, en donde todo lo existente (la realidad) depende de las continuas interrelaciones y donde cada ente, cada ser, humano o no humano, depende de su relación con el todo.

El antropocentrismo está centrado en el poder de la tecnociencia como facilitadora del bienestar humano y elevadora de la calidad de vida pero sin preocuparse mucho por el sistema cultural de los valores humanos para el cual no es fundamental puesto que hay otras prioridades más vitales. Es el paradigma del mundo occidental, para nosotros “los blancos”, para quienes la naturaleza es considerada en estado salvaje (el famoso “oeste salvaje”) el cual había que someter y dominar.

Mientras que el biocentrismo acoge las filosofías místicas orientales, tradicionales y ancestrales llenas de gran sabiduría humana, en comunión con la ciencia (física cuántica)<sup>15</sup> y los valores humanos. Acoge la visión de las culturas nativas, de los indios americanos quienes ven la naturaleza nunca como algo “salvaje” que hay que dominar sino como algo más natural, que hace parte de ellos mismos, puesto que ellos mismos se sienten parte de esa “pacha mama”, la sienten como parte de si mismos, la experimentan como su madre tierra, expresado a través de la experiencia ritual de pagos.<sup>16</sup>

El antropocentrismo busca el bienestar de los hombres bajo la visión de cantidad de vida para muchos y calidad de vida para algunos, tal vez para pocos pero nunca para todos. Esto se hace bajo el modelo economicista, el cual propone que el crecimiento del PIB de los países se identifique con el nivel de su desarrollo humano<sup>17</sup>. Solo los que tienen capacidad económica podrán aspirar a vivir más (cantidad de vida) y tener calidad de vida entendida como satisfacción de sus necesidades básicas y suntuarias (no indispensables). Se mide el bienestar humano por la posesión y uso de artefactos tecnológicos. Lo que era simplemente medios, se convierten en fin. Es la concepción de que el hombre es para la economía,

<sup>13</sup> <http://www.clubofrome.org/eng/home/>

<sup>14</sup> Los límites del crecimiento. D. Meadows. Fondo de Cultura Económica 1982 México

<sup>15</sup> <http://www.visionchamanica.com/Mundo/capra.htm> Entrevista con Fritjof Capra: Comunidad Científica y misticismo.

<sup>16</sup> [http://www.festivaldepoesiadedemedellin.org/pub.php/es/Corporacion/Universo\\_Arhuaco/norberto.html](http://www.festivaldepoesiadedemedellin.org/pub.php/es/Corporacion/Universo_Arhuaco/norberto.html) los pagos y el equilibrio.

<sup>17</sup> Concepto de desarrollo humano: <http://www.pnud.org.co/sitio.shtml?apc=AaA020081--&volver=1>

debe estar al servicio de la economía, que sea útil para la generación de riquezas.

El biocentrismo reconoce la importancia de la tecnociencia y sus artefactos como satisfactores de algunas necesidades materiales que producen un bienestar parcial. Los ubica en el orden correcto, como medios para un fin, nunca como fines en sí mismos. La economía debe subordinarse a criterios ecológicos y éticos. La economía es para el hombre y no el hombre para la economía. La economía debe estar al servicio del hombre.<sup>18</sup> La producción de riqueza debe beneficiar a todos, debe promover el desarrollo humano de las comunidades. Pero no siempre todo crecimiento económico se traduce necesariamente en desarrollo, como tampoco todo desarrollo humano es fruto de la economía. Puede haber Desarrollo Humano sin crecimiento económico. El biocentrismo frente a la economía dice: primero la vida, el hombre, la naturaleza que deviene en cultura y sociedad.

El antropocentrismo busca obtener grandes ganancias a costa de todo y de todos. No le importa pasar por encima de criterios como: protección ambiental, seguridad alimentaria, empobrecimiento de grandes masas, riesgos para la salud humana entre otros. Lo que busca es el pronto retorno del capital para los inversionistas, la maximización de las utilidades, el dominio y el poder.

A pesar de saber del daño que produce el uso de combustibles fósiles los sigue usando hasta sacarles el último provecho tras su agotamiento final. En cambio el biocentrismo mira primero el bien común del planeta, el conjunto de la sociedad y los ecosistemas. Propende por el uso de tecnologías más limpias, prácticas ecoeficientes, el uso de fuentes de energías renovables, la disminución de la huella ecológica de los países desarrollados. Sabe que el objetivo de la economía no es solo producir riqueza sino producir riqueza para vivir bien, pero todos, la gran mayoría al menos, no solo los dueños o accionistas de las empresas, haciendo un uso sostenible y sustentable de los recursos y servicios ambientales que nos brinda la naturaleza.

El antropocentrismo está centrado en la generación presente, en el aquí y en el ahora, lo que le interesa es el bienestar actual de algunos, de pocos mientras la mayoría padecen la pobreza, el hambre, las enfermedades prevenibles, la marginación y la exclusión, el subdesarrollo y el analfabetismo. Es una visión egoísta, miope, inmediateista y cortoplacista. En cambio el biocentrismo propone un respeto profundo por la generación actual pero teniendo en mente siempre a las generaciones futuras. Hay que dejar el mundo mejor que como lo recibimos para entregárselo a sí a nuestros hijos, a las futuras generaciones. Aldo Leopold, es quien introduce en la reflexión ética, la relación Hombre-Naturaleza, Hombre-

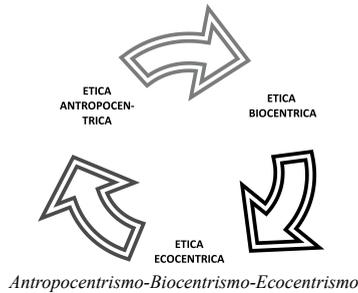
<sup>18</sup> Max-Neff Manfred. Desarrollo a escala humana. Ed. Nordan 2006 Barcelona

Recursos Naturales, manifestando en su obra una idea nueva: la importancia de cuidar, preservar y entregar a las generaciones futuras un medioambiente sano.<sup>19</sup> La Unesco ha hecho caso de éste llamado en su declaración sobre las futuras generaciones en donde afirma:

“Las generaciones actuales deben esforzarse por asegurar el mantenimiento y la perpetuación de la humanidad, respetando debidamente la dignidad de la perrsona humana. En consecuencia, no se ha de atentar de ninguna manera contra la naturaleza ni la forma de la vida humana.”<sup>20</sup>

## A modo de conclusión

Como en la bioética se trata es de trabajar por la sustentabilidad de la vida, tanto de la humana como la de todo el planeta de manera integral, algunos autores nos estan invitando a dar el paso del modelo ético biocéntrico al paradigma ético ecocéntrico, pero sin olvidar que la ética ecológica, que al ética medioambiental siempre será una ética antropocéntrica puesto que el único animal que necesita de la ética es la especie humana y que además siempre será biocéntrica ya que su contenido fundamental siempre será la posibilidad de la vida.<sup>21</sup>



Pero que podría significar una ética ecocéntrica? Cuales serian sus implicaciones? Que aportaría de nuevo a los modelos éticos anteriores?

Habría que partir del concepto de ecosistema, de la nueva visión holista de la realidad, con los criterios del pensamiento sistémico y procesal, cibernético y tektológico, pasando del

énfasis en la ciencia física a las ciencias de la vida, pasando de las partes al todo mo modelo explicativo de lo que existe.<sup>22</sup> Esto seria tema suficiente para un articulo mayor o todo un libro, lo cual no es mi intención en este articulo, solo lo menciono como provocación para investigar, leer y ser propositivos al respecto.

<sup>19</sup> ALDO LEPOLD, *Ética de la tierra*. Land Ethics. 1948

<sup>20</sup> UNESCO. Declaracion sobre la responsabilidad de las generaciones actuales sobre las generaciones futuras. 12 de noviembre de 1997 [http://portal.unesco.org/es/ev.php-URL\\_ID=12027&URL\\_DO=DO\\_PRINTPAGE&URL\\_SECTION=-471.html](http://portal.unesco.org/es/ev.php-URL_ID=12027&URL_DO=DO_PRINTPAGE&URL_SECTION=-471.html)

<sup>21</sup> CELY GALINDO, Gilbero. *Bioetica Global*. Editorial pontificia UNIVERSIDAD Javeriana. Bogota, 2009.

<sup>22</sup> CAPRA, Fritjof. *La trama de la vida*. Ed Anagrama. Barcelona 1988.

Con la anterior comparación he querido demostrar la **insostenibilidad** del paradigma antropocéntrico de corte radical, el cual termina siendo depredador y destructor del planeta con todos sus componentes (aire, suelos, animales, bosques, seres humanos). Este modelo mental si se sigue utilizando llevará a la destrucción no solo de la especie humana sino también del planeta entero, de nuestra casa común que es la tierra. Es una manera irresponsable de abordar el mundo. Hace parte de la estupidez humana.

En cambio el modelo biocéntrico es desde todos los puntos de vista **sostenible** en el tiempo y en el espacio, proponiendo una visión responsable del planeta -en su presente- desde el compromiso real con las generaciones futuras, teniendo una visión prospectiva y largoplacista.

El hecho de que el modelo biocéntrico haya desplazado del centro del paradigma antropocéntrico al ser humano para colocar LA VIDA como valor fundamental y transversal, no significa que el hombre haya sido degradado de su condición de “Hijo de Dios” o que haya perdido su puesto como el ser con la capacidad cognitiva más desarrollada y evolucionada del planeta. Todo lo contrario, esta visión propone que el hombre asuma el valor que es propio de los seres humanos y que no puede tener ningún otro ente sobre la tierra: La responsabilidad. Y esta deriva de otro valor fundamental del cual carecen los animales no humanos:

la libertad. Esto conlleva al cuidado que debe tener el ser humano al vivir en el mundo que habita. No es degradación, es exaltación de su dignidad como hombre<sup>23</sup> de la autonomía que posee, de la racionalidad con la que fue adornado, de la libertad y sensatez con que es capaz de actuar. Su verdadera grandeza no consiste tanto en que sea más que los demás, que sea el mas grande entre todas las especies, sino que siendo pequeño, humilde, limitado sea capaz de hacer de este mundo, un mundo mas humano, mas habitable, un mundo sostenible para si y para las futura generaciones, un mundo en el que quepamos todos, un mundo incluyente y democrático, respetuoso de las libertades fundamentales y de los derechos particulares.

Sartre definió al hombre como un ser libre, condenado a la libertad porque es responsable de lo que hace. Esto significa que el destino del hombre y del planeta esta en él mismo, en sus propias manos como reflejo de su libre voluntad, solo su actuar libre y responsable podrá llevarlo a niveles cada vez mas altos de humanización y capaz de socialización y convivencia planetaria.

### **Bibliografía**

- Aldo Leopold. *A Sand County Almanac* (“Almanaque del Condado Arenoso” <http://digital.library.wisc.edu/1711.dl/AldoLeopold>)

<sup>23</sup> PICO DELLA MIRANDOLA, Discurso sobre la dignidad del hombre. [Http://www.ciudadseva.com/textos/otros/pico.htm](http://www.ciudadseva.com/textos/otros/pico.htm)

- ARISTOTELES, Moral a Nicómaco, Libro Sexto VI.
- BOFF Leonardo. Ecología, grito de la tierra, grito de los pobres. Editorial Trotta Madrid 1996.
- Capra, Fritjof. La trama de la vida. Editorial Anagrama. Barcelona 1986.
- Cely Galindo, Gilberto. Editorial PUJ 2009
- Cely Galindo, Gilberto. La Bioética en la Sociedad del Conocimiento. Editorial PUJ
- ESCOBAR TRIANA, Jaime. La enseñanza de la bioética en la construcción de una ética civil en Colección BIOS y ETHOS No 12 Edición el Bosque 2000
- Hottois Gilbert. Que es la Bioética? Editorial VRIN UNBOSQUE Bogota 2007
- Max-Neff Manfred. Desarrollo a escala humana. Ed. Nordan 2006 Barcelona
- MORIN, E. El metodo II, la vida de la vida, Catedra Colección Teorema, Madrid 1983
- UNESCO. Declaracion sobre la responsabilidad de las generaciones actuales sobre las generaciones futuras. 12 de noviembre de 1997 <http://portal.unesco.org/es>
- MEADOWS,D Los limites del crecimiento. Fondo de Cultura Económica 1982 México

